

## Aproximación a Noam Chomsky: Innatismo, competencia y actuación en el lenguaje

El presente trabajo pretende aproximarse a una de las obras que aparece como más innovadoras en el presente siglo. Una obra que, a pesar de haberse desarrollado en el terreno de la lingüística, ha tenido importantes repercusiones en el ámbito de la filosofía y de a cultura en general.

Dos aspectos me interesan sobremanera: uno lingüístico, porque determina el contenido mismo de la tesis chomskiana; y otro extralingüístico, que es el que ha determinado la difusión de ese contenido.

La labor será de simple exposición por lo que toca al primer aspecto, y con un objetivo más crítico en lo que hace al segundo.

Por último, aunque la gramática inaugurada por Chomsky —la Gramática Generativa— ha tenido muchos seguidores y ha dado lugar a una escuela, en mi trabajo me ceñiré sólo al fundador, y en él sólo a aquellos aspectos más generales de su obra directamente relacionados con la llamada «hipótesis de las ideas innatas».

### CONTEXTO DEL PENSAMIENTO CHOMSKIANO

Sabido es que Noam Chomsky se formó como estructuralista en la versión americana de Harris, es decir, del distribucionismo surgido como superación de la obra de Bloomfield. Y no sólo se formó en

ella, sino que el mismo Harris, en el prólogo a su *Structural Linguistics*, agradece a Chomsky su colaboración <sup>1</sup>.

Uno de los postulados fundamentales, o tal vez la exigencia esencial a partir de la cual construye esta escuela su modelo, es la autonomía absoluta de la lingüística respecto de cualquier contenido metafísico como determinante del hecho lingüístico. Igualmente se caracteriza por la exclusión del «meaning» en el análisis lingüístico, lo que la aleja del estructuralismo europeo. Estos dos presupuestos se hallan ya ciertamente en Bloomfield, pero fueron llevados hasta sus últimas consecuencias por Harris y sus seguidores. Básicamente el análisis distribucionista atiende a fenómenos lingüísticos observables, y lo hace a través de procedimientos de segmentación y clasificación, lo que aproxima a esta escuela al positivismo. Pero les separa de éste, y esa es la novedad, la importancia decisiva que los distribucionistas otorgan al aparato lógico formal en su metodología <sup>2</sup>.

Pues bien, es en este contexto donde va a aparecer la tesis de Chomsky. Y es importante resaltar esto porque la exclusión del «meaning» permanecerá en él, aunque con importantes matices <sup>3</sup>, y el instrumento lógico, por otra parte, va a cobrar una importancia decisiva en la elaboración de su obra.

Pero lo que va a alejar a Chomsky, tanto del estructuralismo americano como del europeo —y con ello va a identificar implícitamente a ambos en sus aspectos más generales—, es algo más radical. La perspectiva misma, e incluso el contenido, de la lingüística como ciencia se ven afectados por su obra. Para Chomsky el estructuralismo no pasa de ser una simple procesación de datos, simple taxonomía. Por el contrario, la lingüística que él propone trata de ir más allá, en cuanto que no pretende describir reglas prácticas para el descubrimiento de las gramáticas, sino establecer una gramática general y universal que posibilite el conocimiento del proceso de adquisición de una lengua, de cualquier lengua.

Se ha producido, pues, una inversión en los propósitos.

<sup>1</sup> Cf. C. P. Otero, 'Introducción a Chomsky', prólogo a la edición castellana de la obra de N. Chomsky *Aspectos de la teoría de la sintaxis* (Madrid 1970).

<sup>2</sup> Cf. C. Heeschen, *Cuestiones fundamentales de lingüística* (Madrid 1975) pp. 116 y ss.

<sup>3</sup> En la primera formulación de su obra, dedica Chomsky un capítulo entero a la independencia de la sintaxis respecto de la semántica (cf. N. Chomsky, *Estructuras sintácticas*, 2 ed. [México 1975] pp. 27-32), pero en esta misma obra ya señala la importancia de la semántica y dedica el capítulo final a las relaciones entre ambas (cf. id., op. cit., pp. 112-25). En otras obras posteriores la atención de Chomsky por la semántica se hace creciente.

¿Cómo llega Chomsky desde su punto de partida hasta una posición semejante? A este respecto, tal vez sea útil considerar la analogía que él mismo hace entre la actividad del lingüista y la del niño, ante el corpus de datos con el objeto común de construir una gramática <sup>4</sup>. Si la actividad del niño es análoga a la del lingüista, el problema fundamental será determinar cómo es posible para un niño adquirir el conocimiento de una lengua.

Pero desde esta perspectiva, el problema se remonta a otro anterior y más general: ¿existe una gramática a priori, general y universal, o bien la lengua se construye por inducción, clasificación, etc., típicamente estructuralistas?

Como se ve, esta cuestión está altamente implicada con la metodología de la lingüística, aunque rebasa ese ámbito y quiere afectar a todas las esferas del conocimiento.

Pregunta tal incide, en último término, en un problema de larga tradición: innatismo o no-innatismo en el conocimiento humano. No es de extrañar entonces la repercusión y la polémica que ha seguido a las ideas chomskianas <sup>5</sup>.

## EL INNATISMO CHOMSKIANO. DELIMITACION CONCEPTUAL

Pero se trata de saber, fijado el contexto en el que la hipótesis chomskiana surge y las cuestiones básicas a las que se trata de responder, si esa teoría de lo innato, que es base y corolario de su análisis, se corresponde auténticamente al término «ideas innatas». Ya que Chomsky, aunque hace implícita referencia al contenido de su hipótesis desde la publicación de *Estructuras sintácticas* (1957), la expresión «ideas innatas» o alguna otra equivalente no aparece en todo el texto <sup>6</sup>. Es evidente que en esta obra la hipótesis está ya presente, pero no sus aspectos más ideológicos. Las consecuencias generales de su análisis, de su técnica, sus implicaciones con la tradición y con

<sup>4</sup> Cf. N. Chomsky, *Estructuras...*, op. cit., pp. 10-12.

<sup>5</sup> Un análisis bastante detallado de las repercusiones y relaciones de la obra de Chomsky se halla en C. P. Otero, op. cit., pp. XI-XXXII.

<sup>6</sup> Cuestión difícil de resolver es si los análisis estructuralistas de Chomsky le llevaron a posiciones innatistas, o si partió de éstas y abandonó el estructuralismo para construir su modelo de gramática transformacional. Hemos elegido aquí como más acertada la primera posibilidad.

la situación científica de la época quedan sin analizar. Esta tarea la va a abordar en obras posteriores, fundamentalmente en su *Lingüística cartesiana*, enteramente dedicada a ello.

Pero ni siquiera en esta obra, cuyos aspectos más esenciales pasaré a analizar enseguida, formula su hipótesis expresamente. Más bien señala que, tras un examen que no pretende ser exhaustivo, descubre sus trabajos herederos y confirmadores de una tradición a la que se supone hace progresar. Si de la lectura de esta obra no se hubiera sacado esa conclusión, bastará considerar el título del artículo presentado por Chomsky al simposium sobre Ideas Innatas del Boston Colloquium for the Philosophy of Science: 'Contribuciones recientes a la teoría de las ideas innatas'. Este artículo indica claramente que su autor no pretende haber esbozado una teoría que luego se ha descubierto coincidente con viejas tesis desechadas ya por la ciencia del siglo XX, sino que más bien su obra es una continuación y un avance en una tradición interrumpida <sup>7</sup>.

Aunque la diferencia pueda parecer muy sutil, no carece de importancia. No es lo mismo ni se derivan las mismas consecuencias que una teoría nueva y distinta adopte un nombre antiguo, o que se vuelva sin más a una teoría ya olvidada, o que partiendo de unos postulados se declare haber avanzado en ellos, lo que supone ratificarlos pero no sólo <sup>8</sup>.

Por otra parte, tal vez sea cierto que la expresión por él usada no es la más clarificadora, porque no sabemos a qué clases de ideas se está refiriendo: desde la antigua versión platónica, pasando por «representaciones», «capacidades», etc. Muchas son las posibilidades <sup>9</sup>. Pero consideraciones semejantes nos llevarán a hacer un interminable inventario de las acepciones que a lo largo de la historia se han dado a la palabra «idea». Lo que importa es el contenido, y éste se define básicamente por innatismo o apriorismo (aunque tampoco esto se presenta sin conflicto). Innatismo que consiste en que el niño recibe del entorno unos determinados datos lingüísticos pertenecientes a una cierta lengua, y en el curso de un tiempo limita-

7 Ceta Conde alude a la utilización sospechosamente provocativa del nombre de Ideas Innatas (cf. C. J. Ceta Conde, 'Una aproximación a la hipótesis de las Ideas Innatas en Noam Chomsky', *Mayurca* 15 [1976] 139).

8 A este respecto se pregunta Quesada si la teoría de Chomsky es una teoría nueva o una nueva versión de una antigua teoría (cf. J. D. Quesada, 'Las implicaciones epistemológicas de la tesis chomskiana de las Ideas Innatas', *Teorema* 3 [1976] 265).

9 Cf. N. Goodman, 'El argumento epistemológico', *Teorema* 3 (1976) 77.

do desarrolla una competencia o dominio de tal lengua. El desarrollo de semejante competencia puede explicarse por la existencia de una estructura innata lo bastante rica como para que por medio de ella se zanje la enorme disparidad que se da entre experiencia y conocimiento, y al mismo tiempo, no tan restringida como para que queden excluidas y sin explicar a través de la misma determinadas lenguas conocidas. De ahí se deriva el problema de encontrar los mecanismos innatos y las estructuras que se muestren adecuadamente descriptivos en el aprendizaje del lenguaje o de conductas cognoscitivas o intelectuales.

Es a esta posición innatista a la que Chomsky se adscribe, buscando tal vez una legitimación histórica de su obra.

#### LA LEGITIMACION HISTORICA EN LA TRADICION

Dejando, por tanto, a un lado el problema del término dado a la hipótesis, interesa más saber si realmente ésta, no tanto la del innatismo cuanto la obra chomskiana, es heredera de un pasado como él quiere. Dos son las cuestiones a plantearse: ¿esa tradición existe y es homogénea?, ¿se circunscribe al ámbito de la lingüística o rebasa sus límites para entrar en el campo de la filosofía, y dentro de ésta en el de la epistemología?

El mismo Chomsky, en su introducción a la *Lingüística cartesiana*, parece ser consciente de ambos problemas y trata de darles respuesta. Por lo que hace a la primera cuestión, señala que el problema importante es determinar la naturaleza exacta del capital de ideas acumulado en la época moderna para valorar la significación contemporánea de esa contribución. Respecto de la segunda cuestión, señala que habría que tener presente que estamos tratando un período que precede a la divergencia de la lingüística, la filosofía y la psicología<sup>10</sup>. Este período al que Chomsky hace referencia se corresponde, como es bien sabido, con el Racionalismo del siglo xvii, época de la que nuestro autor intenta extraer los postulados esenciales respecto del tema que nos ocupa, después de rastrear no pocos autores, llegando incluso hasta el período romántico (desde Descartes a Humboldt, pasando por Leibniz o Schlegel). De este conjunto heterogé-

10 N. Chomsky, *Lingüística cartesiana* (Madrid 1969) p. 17 y nota 4.

neo, cuatro son los principios comunes que Chomsky afirma descubrir:

1. El lenguaje es una capacidad específica del hombre.
2. El lenguaje es una capacidad creadora, no sujeta por tanto a la relación estímulo-respuesta. En consecuencia, es una expresión ilimitada y libre, y en eso se opone al instinto.
3. Identificación de lenguaje y pensamiento, y por tanto cierta identidad entre lógica y lenguaje.
4. Las características generales de la estructura gramatical son comunes a todas las lenguas y reflejan ciertas propiedades fundamentales de la mente. Cabe hablar, por tanto, de universales lingüísticos que no se adquieren mediante aprendizaje, sino que se poseen de forma innata <sup>11</sup>.

Como puede apreciarse, hay cierto escalonamiento o jerarquía en estos principios, culminando en la afirmación de la existencia de una gramática universal, contenida tácitamente o de forma innata en la mente de todo hombre. Todo el capítulo de la *Lingüística cartesiana* dedicado a distinguir la estructura profunda y la estructura superficial está dedicado asimismo a los llamados gramáticos filósofos que pretendieron una gramática universal.

Ahora bien, en la búsqueda de esos principios generales y comunes de lo que él llama lingüística cartesiana, Chomsky ha podido retrotraerse hasta Platón y ha utilizado argumentos de autores tan distantes como Descartes y Coleridge, por poner un ejemplo. Y todo ello como si los autores mencionados y los argumentos presentados tuviesen una cohesión evolutiva interna que culminaría en la obra del propio Chomsky. La cuestión está en saber hasta qué punto no fuerza Chomsky la realidad en sus análisis históricos.

Conceptos como «competencia», «actuación», «estructura profunda», «reglas transformacionales», y otros propios de su construcción teórica no existieron nunca antes de él, al menos en su expresión técnica dentro del sistema chomskiano; y sin embargo Chomsky se los atribuye a autores del pasado, si no explícitamente como términos, sí de forma tácita y en toda su extensión.

<sup>11</sup> El mismo Chomsky señala implícitamente estos postulados a lo largo de *Lingüística cartesiana*, pero sin localizar su enumeración de manera exacta.

En este sentido no es difícil pensar que nuestro autor, formado en el estructuralismo americano y en una escuela que valoraba altamente el instrumento lógico, haya ahondado en este camino llevándole a considerar la gramática como una especie de ingenio a partir de *Estructuras sintácticas*. Formulada y considerada de esta forma la gramática, se sigue de ello la existencia de principios universales innatos (ingenio=gramática universal=teoría) y todos los demás postulados.

Ello viene a significar que no parece fácil que Chomsky llegara a sus conclusiones después de frecuentar lo que él llama gramática cartesiana, sino que más bien sus análisis acabaron por exigirle —desde el estructuralismo y la lógica— ese tipo de lingüística <sup>12</sup>. Ya hemos visto cómo su primera obra novedosa, *Estructuras sintácticas*, no contenía ninguna referencia al pasado, y sí en cambio la pretensión de formular una teoría general formalizada de la estructura lingüística.

Esta conclusión permite entender por qué Chomsky toma de la lingüística cartesiana los postulados teóricos y rechaza en cambio sus métodos. Incluso la hipótesis básica de una gramática lo suficientemente fuerte y general, es la suya, no la de sus precedentes.

## LA HIPOTESIS CHOMSKIANA

No puede hablarse, pues, de las ideas innatas como de una teoría acabada, homogénea y uniforme, sino más bien como de una corriente de pensamiento coincidente en los presupuestos básicos, ya señalados. Hemos visto cómo Chomsky se considera un continuador de la misma y que sus contribuciones, según él mismo, han explicitado esos presupuestos y han avanzado sobre ellos.

Por tanto, no nos interesa tanto la teoría de las ideas innatas como tal, cuanto las contribuciones de Chomsky a la misma, tal como él prefiere llamarlas. Y estas contribuciones lo son, a pesar de que sus consecuencias rebasen ese campo, en el ámbito estricto de la lingüística.

<sup>12</sup> La capacidad específica de que habla Descartes da pie a Chomsky para enfocar el hecho del lenguaje y el aspecto creador de su uso de un modo diferente, pero no entra en la discusión de la necesidad de una «sustancia pensante» (eje básico de la teoría cartesiana) para explicar las facultades humanas.

No voy a seguir el proceso lógico y cronológico de la elaboración de Chomsky <sup>13</sup>, sino que voy a considerar su conclusiones generales tal como pueden considerarse formuladas en la actualidad, especialmente a partir de su obra *Aspectos de la teoría de la sintaxis*.

Por otra parte, aunque Chomsky es el fundador de la escuela generativa transformacional, otros muchos autores le han seguido ratificando sus tesis más generales, pero rectificando aspectos más puntuales de las mismas. Aquí no se hará mención a dichos autores <sup>14</sup>, salvo en lo que afecte a aspectos más esenciales de la hipótesis misma.

## LA TEORÍA LINGÜÍSTICA

El problema esencial de la teoría lingüística era el de la posibilidad de adquisición del lenguaje, es decir, de cualquier lengua. A este respecto Chomsky sienta los siguientes postulados:

1. La capacidad de adquisición del lenguaje es innata.
2. Esta capacidad innata es universal.

La teoría lingüística se sitúa en torno a estos dos principios, y de ellos se deriva que deba ser general y universal y, por lo tanto, la teoría de una gramática universal y no de las distintas gramáticas particulares (ya descritas suficientemente por los estructuralistas). Pero siendo más rigurosos, ni siquiera puede decirse que la lingüística sea una teoría, porque en Chomsky gramática y teoría vienen a ser la misma cosa, y se identifican, como ya dijimos, con «ingenio» <sup>15</sup>.

Esta primera afirmación separa ya a Chomsky de la lingüística estructuralista, pero de ella se deriva una consecuencia que le aleja aún más. Una lingüística concebida en términos generales y universales debe ser prescriptiva y no descriptiva, y en eso no sólo se aleja Chomsky de la taxonomía estructuralista, sino también de los gramáticos filósofos, al menos en cuanto al método.

<sup>13</sup> Cf. N. Chomsky, *Estructuras...*, pp. 2-23. Toda la introducción a la edición española está dedicada a matizar, diecisiete años después, el modelo presentado.

<sup>14</sup> Una bibliografía bastante completa se halla en la edición española de Noam Chomsky, *Aspectos...*, op. cit.

<sup>15</sup> Es importante destacar la diferencia entre este «ingenio» y una máquina en cuanto aparato mecánico y electrónico. «Ingenio» hace referencia a autómatas idealizado, esto es, a sistema (cf. C. P. Otero en nota a Chomsky, *Estructuras...*, op. cit., p. 34).

Si una gramática es un conjunto de reglas con arreglo a las cuales un niño puede hacerse con una lengua, el carácter normativo, prescriptivo de la gramática es evidente. Por si esto no fuera bastante, la gramática en cuestión (= ingenio) debe cumplir unas condiciones que Chomsky ya señalaba en *Estructuras sintácticas*, y que son las siguientes:

1. Condiciones de adecuación externas (las oraciones generadas por la gramática deben ser aceptables en la comunidad del hablante).
2. Condición de generalidad (los elementos deben ser definidos con independencia de todas las lenguas particulares) <sup>16</sup>.
3. Para que pueda construirse una hipótesis capaz de cumplir estas condiciones, los objetivos generales de la lingüística deben ser los siguientes:
  - a) fijar criterios externos de aceptabilidad mediante los cuales la gramática (= teoría = ingenio) rechace datos no aceptables;
  - b) caracterizar la forma de cualquier gramática;
  - c) determinar el criterio de simplicidad <sup>17</sup>, a fin de elegir entre las distintas posibles gramáticas;
  - d) formular una teoría general que facilite el análisis de cualquier lengua.

Concebidas la lingüística y su objetivo, la gramática universal, de esta manera, es una gramática de la competencia, es decir, del conocimiento que el hablante-oyente ideal tiene de una lengua <sup>18</sup>. Distinta de la competencia es la actuación: el uso concreto que el hablante-oyente hace de su competencia. Esta distinción, que el propio Chomsky reconoce heredera de la saussuriana entre «langue» y «parole», no es suficiente, sin embargo, para delimitar el contenido de una gramática generativa, porque también la gramática tradicional se asignaba como tarea la estructura general en que el hablante-oyente entendía las oraciones.

La diferencia se halla en que la lingüística tradicional (taxonómica o estructuralista) limita su análisis a una colección de ejemplos,

16 Cf. N. Chomsky, *Estructuras...*, p. 68 y *Aspectos...*, p. 40.

17 Cf. *ibid.*

18 Cf. el mismo, *Aspectos...*, p. 6.

mientras que la generativa trata de establecer reglas generales capaces de generar cualquier estructura.

Si estas reglas son universales, una gramática de la competencia será también universal, al menos en su aspecto normativo y formal, en cuanto establece la estructura latente de la lengua, de cualquier lengua. La estructura superficial, es decir, el resultado de la aplicación de las distintas reglas que constituyen la estructura profunda, puede, en cambio, variar de una lengua a otra. La lengua, pues, se define por su estructura sintáctica y ésta está determinada por propiedades innatas de la mente humana.

Como se apreciará, la gramática tradicional queda ahora desplazada al campo de la actuación y de la estructura superficial. Aunque Chomsky no rechaza del todo la lingüística taxonómica, pero siempre que se la sitúe a un nivel auxiliar, es decir, en tanto que aporta datos útiles para la construcción de la gramática generativa.

No entraremos, como ya se advirtió, en las críticas hechas por otros autores (concretamente Searle insistirá en la importancia de la comunicación y no de las estructuras sintácticas aisladas e independientes de la misma), pero ahí habría varios caminos para completar o revisar las teorías chomskianas.

## LA GRAMÁTICA GENERATIVA: SU MODELO

En el anterior apartado hemos visto cómo Chomsky equiparaba, en el marco de una teoría lingüística (como teoría de la posibilidad de adquirir una lengua), gramática y teoría, y ambos conceptos con el de «ingenio». La hipótesis, pues, sería que una gramática pueda ser considerada una especie de ingenio capaz de generar oraciones y no cualquier oración, sino oraciones gramaticales a partir del corpus de datos que recibe. Esta es la versión cibernética de la teoría Chomskiana <sup>19</sup>.

A este respecto ya quedó de manifiesto la importancia de la lógica formal en Chomsky, importancia no sólo metodológica, sino sustancial en cuanto que es un presupuesto para la elaboración de la gramática misma.

El ingenio chomskiano —o Máquina de Adquisición del Lenguaje (MAL)—, es un sistema de inputs-outputs, donde los inputs

<sup>19</sup> Cf. D. J. Quesada, *op. cit.*, p. 266, donde utiliza esa expresión y la contrapone a la versión más teórica de la misma.

son el conjunto o corpus de datos que recibe del exterior y el output sería el resultado final, es decir, la competencia lingüística, el conocimiento de una lengua.

Se trata de averiguar qué mecanismos permiten a MAL adquirir la competencia de una lengua a partir de los datos que recibe. En este sentido, es esencial el concepto de lengua dado por Chomsky, y presente ya en Humboldt, como «conjunto finito o infinito de oraciones, cada una de ellas de una longitud finita, y construida a partir de un conjunto de elementos finitos»<sup>20</sup>. Precisamente ese conjunto de elementos finitos son los de la gramática universal.

Ahora bien, esta gramática constituida como ingenio debe cumplir, además de las condiciones ya apuntadas, otras propias de su naturaleza digamos «cibernética», que a su vez posibiliten el cumplimiento de aquéllas. Chomsky enumera las siguientes:

- «1. Una técnica para representar señales auditivas.
2. Un modo de representar información estructural sobre estas señales.
3. Cierta delimitación inicial de una clase de las hipótesis posibles acerca de la estructura del lenguaje.
4. Un método para poder seleccionar una de las, en principio infinitas, hipótesis que son permitidas por 3 y compatibles con los datos lingüísticos primarios dados.
5. Un método para determinar lo que cada una de estas hipótesis implica con respecto a cada oración»<sup>21</sup>.

Sólo con estas condiciones previas podrá alcanzar su objetivo el ingenio. Un esbozo de gramática generativa señalaría a continuación como trabaja tal ingenio. Pero antes es necesario hacer algunas precisiones.

Es esencial el concepto de «nivel lingüístico», que Chomsky define como «un conjunto de recursos descriptivos disponibles para la construcción de las gramáticas»<sup>22</sup>, y un método para representar oraciones basado en niveles jerarquizados, siguiendo al teoría de las álgebras combinatorias.

En la primera formulación de la teoría generativa, Chomsky había señalado tres niveles: estructura ahormacional, estructura transformacional y estructura morfofonémica<sup>23</sup>. El ingenio actuaba

20 N. Chomsky, *Estructuras...*, p. 26.

21 El mismo, *Aspectos...*, p. 30.

22 El mismo, *Estructuras...*, p. 26.

23 Cf. *ibid.*, p. 64.

en primer lugar en el nivel ahormacional, es decir, construía cadenas terminales con arreglo a reglas de rescritura, del tipo:

S → FN FV  
 FN → Det. N  
 FV → V FN  
 Det. → (el) (la) The  
 N → (mujer) Woman  
 etc.

con lo que la cadena terminal quedaba construida del siguiente modo:

S  
 FN FV  
 Det. N FV  
 Det. N V FN  
 (la mujer golpea la pelota)  
 The woman hit the ball → cadena terminal <sup>24</sup>.

A continuación sobre estas cadenas terminales actuaban reglas transformacionales a fin de construir oraciones o estructuras (por ejemplo, pasivas) que no podían construirse con las reglas de rescritura más simples, y que, por tanto, actuaban sobre cadenas terminales a modo de rescritura también.

Es decir, el ingenio comenzaba por hacer la lectura ahormacional, sobre ésta hacía la transformacional, y sobre ésta hacía la escritura morfofonémica con aplicación de reglas de rescritura análogas a las de la estructura ahormacional, dando finalmente la frase de que se tratara.

Pues bien, en la formulación del modelo de *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, esta sintaxis sigue conservando su carácter básico, pero la organización de la gramática se hace más compleja. La base sobre la que actúa el ingenio son reglas del tipo descrito (rescrituras sobre constituyentes o transformacionales sobre cadenas terminales, producto de las primeras), que generan cadenas básicas que constituyen la estructura latente, es decir, estructuras mínimas con valor distintivo. Junto a este componente básico existe un subcomponente transformacional que, aplicado al primero, da lugar a la estructura latente, y sobre ésta se hace la interpretación fonológica. Hasta aquí el esque-

24 Cf. *ibid.*, pp. 42-43.

ma no difiere mucho del de *Estructuras sintácticas*. Sin embargo, la estructura básica va a ser mucho más compleja ahora.

Para la construcción de la base, Chomsky parte de la información que puede dar una gramática tradicional, y la clasifica en tres grupos:

1. Nociones de tipo gramatical, categoriales.
2. Nociones de tipo funcional.
3. Nociones complejas, como «honestidad es un hombre abstracto», etc.

La información de tipo 1. puede leerse por reglas rescriturales ya vistas; la información de tipo 2. puede leerse igualmente a través de ese tipo de reglas añadiendo a cada regla 1. la función correspondiente. El problema surge en la información de tipo 3., es decir, en lo que Chomsky llama subcategorización. Y este problema lo va a resolver a través de un «lexicom» (que sitúa fuera del ingenio mismo) y al que define como un conjunto de artículos léxicos, y añadiendo una regla léxica que convierte lo preterminal (antes terminal en los tipos 1. y 2.) en terminal por su aplicación <sup>25</sup>.

Es de esta forma —expuesta de manera muy sintética, y por ello quizás no demasiado clara— como se construye la estructura profunda o latente que contiene también, a través de la subcategorización, algunas reglas transformacionales. Sobre esta estructura profunda se proyecta la interpretación semántica y las reglas transformacionales, dando lugar a la estructura superficial o patente sobre la que va a operar la interpretación fonológica (de forma análoga a la descrita), con lo que se obtiene ya la frase realizada.

Hemos pasado, en esta descripción, por alto importantes matices, como las distinciones entre transformaciones obligatorias y facultativas, o la diferencia entre reglas de subcategorización estricta y seleccionales, o la distinción entre transformaciones deletivas, eliminativas, incrustativas y locales, o la descripción de los signos de formalización, etc. Pero el análisis de estos matices hubiera hecho demasiado extenso el trabajo y, por otra parte, nada hubiera aportado al objeto general del mismo, cual era una aproximación al proceso mediante el cual MAL trabaja con los inputs y construye finalmente el output deseado.

25 Cf. el mismo, *Aspectos...*, p. 82.

Por otra parte, la construcción de Chomsky es perfectamente provisional, como él mismo repite con frecuencia a lo largo de su obra, resaltando el carácter de esbozo del modelo presentado. En cualquier caso, el esfuerzo de Chomsky es llegar a aquella hipótesis lo suficientemente fuerte que permita ratificar la tesis del innatismo.

## ALGUNAS IMPLICACIONES DE SU TEORIA

En cierto modo al comienzo de este trabajo pudimos ya apreciar que la obra de Chomsky aparecería implicada en un buen número de disciplinas científicas. Ahora trataré de aproximarme a las más significativas de entre ellas. A tal fin me serviré de dos epígrafes algo imprecisos, como son «filosofía» y «antropología». En el primero tendrían acogida sobre todo las implicaciones epistemológicas y lógicas de sus tesis; en el segundo fundamentalmente las implicaciones psicológicas y biológicas. En realidad, esta distribución es arbitraria, pero dado que el examen no pretende ser ni mucho menos exhaustivo, sirve a los propósitos básicos mantenidos.

### IMPLICACIONES FILOSOFICAS

En *El lenguaje y el entendimiento* <sup>26</sup> afirma Chomsky que «un filósofo puede hacerse sobre el lenguaje muchas preguntas a las cuales el lingüista no puede responder ni tiene esperanza razonable para responderlas» <sup>27</sup>, para afirmar más tarde que es cierto que la lingüística puede interesar al filósofo en cuanto a «cómo se adquiere el conocimiento y de qué manera el carácter del conocimiento humano está determinado por ciertas propiedades generales del entendimiento» <sup>28</sup>.

Aunque tal vez correspondería a los filósofos y no a los lingüistas determinar qué les interesa de la ciencia del lenguaje, Chomsky es perfectamente consciente de que su obra tiene amplias repercusiones en el ámbito de la epistemología.

<sup>26</sup> Concretamente en el capítulo VI, que es una conferencia dada por Chomsky a un público de filósofos y psicólogos.

<sup>27</sup> N. Chomsky, *El lenguaje y el entendimiento* (Barcelona 1986) p. 273.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 277.

A primera vista, la afirmación sería: Chomsky es innatista y sus tesis vienen a avalar una antigua posición filosófica formulada en su versión moderna por el racionalismo. Pero, ahondando en el tema, esta solución no parece tan clara. Dos preguntas nos podemos hacer al respecto: ¿qué debe entenderse por innatismo? y ¿qué clase de innatismo es el chomskiano?

En cuanto a la primera de las preguntas, sus respuestas podemos agruparlas en estos cuatro puntos:

- . Conjunto de capacidades generales que permiten adquirir el conocimiento;
- . Juicios a priori que permiten no tanto adquirir el conocimiento cuanto el hecho mismo de conocer;
- . Preexistencia de las ideas en el sentido platónico;
- . Conjunto de verdades que están en la mente independientemente de toda experiencia (verdades matemáticas y lógicas: formulación aristotélica) <sup>29</sup>.

De estas cuatro tesis, debe rechazarse en primer lugar la versión platónica. En cuanto a la primera, como señala Quesada <sup>30</sup>, es en el fondo admitida incluso por los más empiricistas, en cuanto que cualquiera que sean los mecanismos de conocimiento, requieren ciertas capacidades previas, por muy genéricas que éstas se quieran considerar (comenzando por la precepción y continuando por los procedimientos de asociación, etc.). Quedan, pues, la versión aristotélica y la kantiana.

Respecto a la versión kantiana, Chomsky ha eludido explicarse en el momento oportuno <sup>31</sup>. En cualquier caso, su tesis nada nuevo ofrece respecto a la radical formulación kantiana ni para negarla ni para confirmarla. Tal vez su hipotética gramática necesite de juicios sintéticos a priori, la existencia de los cuales es un problema previo y anterior, pero los principios sintéticos pueden muy bien aparecer sin la existencia de esa gramática. Es decir, la tesis de Kant y la de Chomsky se mueven en ámbitos diferentes, aunque se encuentren en

<sup>29</sup> Cf. D. J. Quesada; op. cit., pp. 277-9. Distingue dos tipos de apriori, uno de ellos el llamado aquí «aristotélico». Respecto a la cuestión de la capacidad, señala Quesada que pertenece cada vez más al campo de la psicología y menos al de la teoría del conocimiento.

<sup>30</sup> Cf. *ibid.*

<sup>31</sup> Cf. Chomsky, *Lingüística...*, op. cit., p. 150.

un punto. Porque mientras que para el primero lo esencial es la posibilidad de la experiencia misma, el segundo ni siquiera se plantea esta cuestión y se ocupa únicamente de saber cómo el niño adquiere la lengua para expresar tal vez esa experiencia que los a priori han posibilitado <sup>32</sup>.

Así pues, queda sólo la cuarta versión, que hemos llamado aristotélica. Respecto de ésta, señala Quesada que afecta más a la validez del conocimiento que a la adquisición del mismo, es decir, a la pre-existencia de ciertas verdades independientes de la experiencia. Pues bien. Tampoco en esta versión cabe incluir el innatismo chomskiano, aunque es indudable que Chomsky se apoya en ella. Nuestro autor trata de responder en su hipótesis a una cuestión funcional, y señala procesos, reglas, etc., pero en ningún caso señala criterios de verdad-falsedad (su criterio es puramente sintáctico). Sí es cierto que los procesos de su hipotética gramática requieren para su funcionamiento de ese tipo de verdades de la versión aristotélica, o al menos de las verdades lógicas (sería impensable que MAL no operase con ellas). Pero ocurre aquí como con Kant, porque tales principios existirían siempre que existiera la gramática de Chomsky, pero pueden igualmente existir sin ella. Aún aceptando la autenticidad de la hipótesis chomskiana, la existencia de tales verdades es previa a la gramática y posibilita su existencia misma. Por tanto, tampoco este innatismo es el de Chomsky.

Pero entonces, si sus ideas innatas no coinciden con los juicios sintéticos a priori, ni con las verdades independientes de la experiencia, ni, como cabe pensar, con las ideas separadas de Platón, sólo cabrá entenderlas en la primera de las acepciones propuestas que, como vimos, nadie rechazaba. Esto es, en el sentido de considerarlas como ciertas «capacidades». Pero estas capacidades no lo serían tanto para conocer cuanto para desarrollar una cierta «habilidad», similar en palabras del propio Chomsky «a la de un pájaro para aprender una clase específica de canto, de un castor para construir sus presas, o de una abeja para integrar sus propias acciones dentro de la intrincada actividad de la colmena» <sup>33</sup>. Goodman confirma a este respecto que lo innato son las capacidades, disposiciones, hábitos o potencialidades naturales de la mente, no los conceptos, imáge-

32 Cf. D. J. Quesada, op. cit., pp. 273-6, sobre las relaciones entre las tesis de Chomsky y de Katz con la teoría kantiana. Aunque las soluciones no son del todo coincidentes con las presentadas en este trabajo.

33 N. Chomsky y M. Halle en *Prefacio a N. Chomsky, Lingüística...*, op. cit., p. 8.

nes, fórmulas o figuras. Y si es así, no son por tanto «ideas innatas». De la misma manera se explica Putmann cuando dice que lo innato son los cerebros humanos como sistema de computación; una inteligencia general, no específica para el lenguaje como cualidad innata.

Este es, pues, el innatismo chomskiano, que bien mirado tiene mucho menos que ver con la filosofía de lo que el propio Chomsky pretende, y mucho más con la psicología del aprendizaje.

Por lo que hace referencia a las relaciones de su obra con la lógica, se ha afirmado que Chomsky ha inaugurado la lingüística matemática. Lógica y lenguaje aparecen unidos por una identidad, incluso en afirmaciones del propio Chomsky <sup>34</sup>, pero no se aclara si los principios de ambas son comunes y si ambas coinciden en tener principios a priori y sólo en eso, o si ambas son comunes más allá incluso de los principios y llegan a confundirse.

Si la lógica estudia las leyes del pensamiento racional y la gramática las formas en que éste se expresa, es cierto que cabe, por analogía, utilizar en lingüística métodos de formalización y construir leyes al modo matemático, pero éstas nunca tendrán la generalidad propia de las leyes lógicas, entre otras cosas porque las leyes gramaticales así construidas actúan sobre aquéllas y las presuponen, como ya se señaló respecto de la cuarta acepción del innatismo. Incluso la utilización del método lógico aplicado al lenguaje es justificable en sí mismo, puesto que en lógica y matemática la utilización del método es inherente a lo que se analiza, es, por así decirlo, la sustancia misma de una y otra. Por tanto, no basta con utilizar los signos externos del lenguaje formalizado para afirmar la universalidad y validez general de una gramática, al modo en que tienen validez y universalidad la lógica y la matemática.

#### IMPLICACIONES ANTROPOLOGICAS

Ya se señaló la imprecisión del epígrafe «antropología» para el análisis de las implicaciones que, más allá de los problemas estrictamente epistemológicos, presenta la tesis de Chomsky. Tal vez hubiera sido más correcto hablar de psicología; pero como dichas implicaciones rebasan ampliamente el campo de ésta para entrar también en la biología y la genética, y puesto que se trataba de agrupar en un solo epígrafe, me pareció más general el utilizarlo.

34 N. Chomsky, *Lingüística...*, op. cit., p. 82.

A este respecto, el mismo Chomsky señala en *El lenguaje y el entendimiento* que «la lingüística simplemente forma parte de la psicología humana: el campo que busca determinar la naturaleza de las capacidades mentales humanas y estudiar cómo éstas se ponen en marcha»<sup>35</sup>. Esta afirmación y otras muchas similares viene a confirmar una idea ya señalada: la de que las ideas innatas chomskianas se identifican en realidad con «capacidades generales», lo que ciertamente sitúa la cuestión en el campo de la psicología del aprendizaje. Planteada así la cuestión, dos son los campos de actividad científica:

- estudios de los mecanismos fisiológicos que permiten el uso del lenguaje y la adquisición del mismo;
- estudios de los mecanismos lingüísticos posibilitados por los primeros.

Como es evidente, la segunda actividad es la propia del lingüista. Respecto de la primera se lamenta Chomsky en repetidas ocasiones de lo poco desarrollada que se halla la investigación. En cualquier caso, su hipótesis adquiere indudable valor en este campo, y a la vez se hace dependiente del mismo.

Pero simultáneamente su hipótesis se hace útil y se implica en el terreno de la genética y de la filogénesis. Respecto de la primera porque si se parte de postular una capacidad innata que se considera además específica del hombre, la genética tiene mucho que decir al respecto. Respecto de la segunda, en cuanto que esa capacidad es específica del hombre y está configurada genéticamente. Aceptada la tesis evolutiva, la tesis de Chomsky tiene muy importantes repercusiones en lo que se refiere al proceso de hominización (¿cuándo se produce el salto por el que se pasa del no lenguaje al lenguaje? ¿cómo se realiza? etc.)<sup>36</sup>.

Aspectos analizados y abordados ya por el propio Chomsky que darán pie, como muchas de las implicaciones de sus teorías, a investigaciones y exposiciones que desbordan completamente la intención y límites del presente trabajo.

FRANCISCO JOSE TASCON VEGA  
Instituto Superior de Filosofía  
Valladolid

<sup>35</sup> El mismo, *El lenguaje y el...*, op. cit., p. 175.

<sup>36</sup> Cf. Cela Conde, op. cit., pp. 159-75. Hace un completo análisis de estos aspectos. También el propio N. Chomsky en *Lenguaje y...*, op. cit., pp. 155 y ss.